

Demián es la pared que no hallamos para cobijarnos; es el rostro hermoso que muere en paz porque no muere.

La debilidad sueña con la fuerza y a veces la logra; Govinda es la inquietud estimulada, es el combustible que carece de comburente; es el ser abundante en la especie de los seres "hombres" que se acerca a la felicidad sin necesidad de mayores fatigas; la bondad plasmada en la inteligencia que forma una mezcla acertada y, a veces, neutralizante. Govinda no es hasta que aprende a ser: entonces abandona y continúa en el camino de su ser, aquel que a lo lejos parece claro.

Posiblemente Govinda simbolice el ideal del hombre perseguido: la satisfacción; la potencia en acto; la renunciación continua y la rebeldía encarnada; el nacer y morir constantes; la búsqueda a pesar de todo; la sinceridad profunda; la angustia eternizada en el hombre. El hombre negado ante los demás, sin destino previsto, sin rumbo cierto, sin la satisfacción del hallazgo final, llega —sin embargo— a cristalizarse como la máxima dimensión de ese ser hombre: ése es Siddhartha.

El multiplicado en nuestro mundo; el que araña la paz interior, y luego, cuando le es entregada de manos de un rústico botero de interior tibio y sin fin, la acaricia con emoción, en paz: ése es Siddhartha también.

Es un clima contemplativo, meditante; cubierto le la serenidad oriental que ahogó nuestro progreso civilizado.

Es el grito del hombre que sin gritar ni mencionar al hombre, implora por el hombre; en silencio... como las rocas.

"El hombre se entra en la multitud por ahogar el clamor de su propio silencio" —escribió acertadamente Tagore. Vivimos en un mundo ruidoso, lleno de aturdimientos y compañías; odiamos la soledad, maldecimos nuestros monólogos, nos tortura la sien de amargos sabores a cobardía y frustración, y conmoción. Y entonces Hesse, que también es hombre, y que siente como sienten los que se aturden, y que sabe lo que todos saben en silencio; crea con el espíritu de su pluma algo que nos comprende y explica; algo que está escrito exclusivamente para nosotros —"únicamente para locos".

Y entonces surge aquel *Lobo estepario* (con mayúsculas gigantes), que escalando soledades y quemando existencias, busca afanosamente aquello de lo que todos huimos; busca por renunciación y verdad, por sufrimiento y desesperación, por hombre.

Busca la lejanía porque quiere ser feliz; busca afanosamente la soledad y se aleja del hombre... porque no quiere estar solo; y es monstruosa la soledad construida por los demás, por el mundo y nosotros; por mí, en mi denigrante condición de hombre común.

Hesse, llegó al meollo de la cuestión y tocó todas aquellas superficies que en nuestro interior sangran sin movimiento. Tal vez señaló el camino para alejarse de la rutina vacía (rutina: la del presidente, el príncipe y el poeta, el vagabundo y el ultra cuerdo), nos adjudicó la fórmula con la cual especulan en nuestros tiempos los sabios con jerarquías de sociólogos, filósofos, moralistas, teólogos, etcétera; todos terapéuticos de crisis y heridas (todos engranajes de una misma máquina viciosa, con los mismos engranajes, síntomas y falsedades).

Leerlo, nos acerca misteriosamente a nuestras miserias; leerlo, también significa un descubrimiento: significa que en el mundo habita otro habitante, un ser que al no ser nosotros, nos hace conclusionar que es otro habitante, distinto del aburrido y estéril ser que somos nosotros.

¿No es maravilloso descubrir a través de Hesse que en cuarenta millones de metros cuadrados de diámetro existe otro alguien que no es el alguien que somos nosotros?

*Fuera del tiempo, no sabiendo si su visión duró un segundo o un siglo, si había en el mundo un Siddhartha y un Govinda, si el yo y el tú existían; con el corazón como traspasado por una flecha divina y el alma ceñida por un encanto indecible, Govinda quedóse todavía un instante inclinado sobre el rostro impasible de Siddhartha, teatro de todas las transformaciones, de todo el devenir, de todo el ser. En nada había cambiado este rostro una vez cerradas sus innumerables pequeñas arrugas. Sonreía sereno e inmutable, con aquel dejo de bondad simple e ironía, con aquella paz que le hacía idéntico al del Ser perfecto.*